

INTRODUCCIÓN

MARTA TAWIL

EL PRESENTE NÚMERO DE *FORO INTERNACIONAL* está integrado en su mayoría por textos dedicados a analizar algún aspecto, tema o país de la región de Medio Oriente y el Norte de África. Aunque no se trata de un número especial como los que hemos coordinado en otras ocasiones,¹ aquí, especialistas en Medio Oriente provenientes de México, Colombia, Argentina y Francia hemos coincidido en presentar en el espacio generoso de esta revista nuestros trabajos de investigación más recientes. Desde 2012, estos investigadores, provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, hemos reconocido la necesidad que existe en América Latina de elaborar análisis sistemáticos, coordinados y nutridos sobre Medio Oriente, así como la de entablar un diálogo entre los especialistas de universidades latinoamericanas, y entre los investigadores latinoamericanos y los de otros países que encabezan los estudios sobre Medio Oriente, como Estados Unidos y los países europeos.

El resultado de este diálogo preliminar ha sido la conformación del Grupo de Estudios sobre América Latina y el Mundo Árabe (GEALMA). Sus objetivos principales son: 1) Constituir una red de investigadores que desde sus instituciones avancen en el desarrollo conjunto de proyectos de investigación, en un cruce de miradas sobre el mundo árabe desde América Latina, y sobre América Latina desde el mundo árabe. 2) Establecer discusiones académicas en los foros internacionales que reformulen categorías de análisis

¹ *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, 2010, y *Foro Internacional*, vol. 52, núm. 2, 2012.

innovadoras a propósito de las relaciones Este-Oeste, y que superen los límites tradicionales de las “áreas culturales”, el “orientalismo” y los estudios religiosos. 3) Propiciar el diálogo desde y para las culturas del “Sur”.

En general, puede decirse que, no obstante las críticas y los intentos controvertidos de minimizar los estudios de Medio Oriente desde el 11 de septiembre de 2001, el interés en ellos no sólo se ha sostenido sino que ha aumentado en todo el planeta. En México y países latinoamericanos, esto se manifiesta, entre otras cosas, en un aumento de profesionales de distintas disciplinas que trabajan sobre la región, y en el mayor interés por parte de los estudiantes en escribir seminarios y tesis sobre algún país o tema de Medio Oriente, así como en aprender alguno de los idiomas que se hablan en la región. Con todo, hay una agenda pendiente, relacionada con el uso de herramientas metodológicas diferentes para el análisis político de esta región, con la situación de las redes de investigación y documentación, así como con la falta de recursos económicos. En el plano analítico y metodológico, se siguen encontrando lecturas orientalistas relacionadas con la atención a temas del fundamentalismo islámico, el terrorismo, la yihad, las mujeres, entre otros. La reflexión sobre estos asuntos no es, desde luego, problemática *per se*, sino en la medida en que favorece un cierto reduccionismo y explicaciones basadas en supuestas esencias inmutables, que no distinguen mucho o nada entre pasado, presente y futuro, y que no otorgan siempre todo el peso debido al contexto socioeconómico. Esto ocurría superficialmente por lo menos antes de que sobreviniera la (mal) llamada “Primavera árabe”.

Además, los temas referentes a Medio Oriente, el mundo árabe y el islam siguen teniendo escasa presencia y difusión en México y otros países de América Latina. Cuando se habla de ellos, algunos medios de comunicación y sus comentaristas fungen como expertos improvisados, recurren a estereotipos o a lecturas sin matices, ofrecen una imagen imprecisa y en ocasiones negativa de los países de mayoría árabe y musulmana, sin reconocer la multiplicidad de etnias y religiones que existen en esta región, ignorando el carácter plural, diverso y descentralizado del islam, así como la complejidad de las sociedades de Medio Oriente. En esa línea, los jóvenes

investigadores tienen una larga batalla que librar ante la insensibilidad de autoridades que encuentran sospechoso su afán por estudiar Medio Oriente y que, en consecuencia, no siempre les proporcionan la confianza, los recursos ni el tiempo suficientes. Otros problemas concretos que en general muchos especialistas enfrentan se relacionan con las limitaciones que imponen la situación de las economías nacionales latinoamericanas y las presiones del mercado laboral, que no permiten a los jóvenes investigadores hacer trabajo de campo en los países de su interés.

Ante este panorama, alentador y desconcertante a la vez, los miembros de GEALMA consideramos que no sólo a los especialistas provenientes de las grandes potencias (las antiguas potencias coloniales) y la potencia hegemónica, Estados Unidos, corresponde elaborar conocimiento sobre Medio Oriente. Ser latinoamericanos de ninguna manera nos confina a estudiar esa región a través del lente ideológico o del discurso tercermundista, sino que nos impulsa a hacerlo con rigor académico, para aportar perspectiva novedosa y original, difundir conocimientos desde su primera elaboración, comprobar hipótesis, desempeñar un papel esencial en la dinámica de la investigación, contribuir a estimular la reflexión. Muchos países de Medio Oriente comparten con México, Centroamérica y el Cono Sur diversos intereses y experiencias: principios y valores como el derecho a la autodeterminación de los pueblos y el respeto a la soberanía de los Estados; problemas similares relacionados con los procesos de liberalización política y económica; la regionalización informal por los flujos de fuerza laboral y redes sociales complejas; el factor religioso como marco de referencia para grupos y movimientos sociales y políticos; la regionalización de discursos y prácticas institucionales de seguridad fomentada tanto por las políticas de las grandes potencias como por el fenómeno de la globalización; el problema de la violencia política y social, el mercado de armas ligeras y la carrera armamentista, la degradación ambiental y escasez de recursos como el agua, etcétera. Estos y otros temas nos unen en una dinámica de interdependencia ineludible.

Las sublevaciones en varios países de mayoría árabe desde el invierno de 2010 plantean nuevas discusiones sobre las dinámicas

internas de los países del Medio Oriente, la génesis de estos procesos políticos y sociales, y sus repercusiones internacionales y geoestratégicas. Esta coyuntura ofrece la oportunidad de desarrollar agendas de investigación prometedoras; éstas requieren de un diálogo y un análisis interdisciplinario, coordinado y sistemático entre especialistas que también aporten una mirada fresca y original sobre la realidad, tanto de los países y las sociedades de Medio Oriente como de los países hispanoparlantes y lusoparlantes del continente americano. Consideramos que esto permitirá, además, superar las dificultades que enfrentan sus respectivos sistemas nacionales de docencia e investigación científica para desarrollar proyectos académicos, además de que hará más fluido el ejercicio comparativo y favorecerá la movilidad intelectual.

En su artículo, Camila Pastor se propone explicar por qué resulta incomprendible para la opinión internacional que las mujeres de Medio Oriente sean actores sociales de su tiempo y agentes de cambio en las revueltas y revoluciones recientes. Para responder a esta pregunta principal, Pastor analiza la representación y lecturas contradictorias que se han hecho de las mujeres de Medio Oriente en la prensa internacional virtual, principalmente a lo largo del primer año de disidencia, esto es, entre el comienzo de las sublevaciones en el invierno de 2009 y finales de 2011. El argumento central es que esa representación “es torpe porque se enfrenta a la tarea imposible de reconciliar la representación de ‘la mujer musulmana’ desde ‘Occidente’ con la actividad rebelde en tiempo real”. La autora recuerda que el feminismo y los debates sobre la pregunta de la mujer en Medio Oriente han sido contemporáneos a los mismos debates en espacios euroamericanos, pues comenzaron con el encuentro colonial en el siglo XIX. Estas tendencias interpretativas se trenzaron en los medios euroamericanos, que inicialmente celebraron a unas mujeres oprimidas en rebelión hacia el progreso y modernidad, para luego lamentar el “giro islamista” que amenaza las “libertades de las mujeres”. Con ayuda de imágenes reveladoras, Pastor muestra cómo la protesta política poderosa e innovadora de las mujeres en todo el mundo árabe se ha reducido en los medios a meras tradiciones locales coloridas, lo cual entre otras cosas disfraza una voluntad colonizadora

que sigue postulando las ideologías y las prácticas euroamericanas como modelo a seguir.

Por su parte, en su artículo Bernard Botiveau y Hernando Salcedo Fidalgo presentan una mirada sociológica contemporánea que indaga sobre aspectos de la identidad de una migración lejana: la de los palestinos que llegaron a Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX. Se trata de recuperar las versiones que unos y otros tienen de sus relaciones con la identidad, tanto de colombianos de origen palestino sobre Palestina, como de palestinos sobre Colombia. Este análisis sociológico se impregna de un tinte político cuando revela, a través de las entrevistas y de los trabajos de campo con comunidades de origen palestino en Colombia, las posiciones que las nuevas generaciones de migrantes en uno y otro sitio destacan. La investigación de Botiveau y Salcedo nos saca del contexto convencional de la discusión sobre la situación palestina, para llevarnos a considerar los factores que promueven en los sujetos sociales de hoy reivindicaciones identitarias de muchos tipos.

Gilberto Conde analiza la complejidad con la que se han articulado los diversos niveles del conflicto que vive Siria desde marzo de 2011. El autor se concentra en la primera fase del conflicto para entender cómo se llegó a la primera serie de empates técnicos entre los rebeldes y el régimen, con lo que la guerra civil se tornó inevitable. Luego de rastrear los orígenes de la rebelión con el propósito de entender cuál fue su lógica y en torno de qué elementos sus participantes más explícitos armaron su planteamiento ideológico contra el régimen, y de examinar lo que llama la lucha por la hegemonía cultural por parte de la oposición siria, Conde muestra que la dinámica de violencia generada por el Estado y la consecuente guerra civil contribuyeron a resquebrajar el planteamiento estratégico de las movilizaciones, elaborado en torno a los “tres no de la revolución”: no a la violencia, no al sectarismo religioso y no a la intervención extranjera. Para Conde, al adoptar “los tres no” la oposición cayó en un campo de debate escogido por el Estado, lo que fue mermando las reivindicaciones originales de la acción colectiva opositora y, en consecuencia, también la superioridad moral de la rebelión. El análisis de Conde de los principales

actores sirios y extranjeros de esta tragedia ayuda a entender mejor cómo la crisis siria derivó en una guerra civil que parece no tener salida.

Susana Brauner y Efraim Davidi analizan los modos de participación política de los ciudadanos árabes en Israel durante el proceso electoral que inició en noviembre de 2012 y culminó con las elecciones legislativas de enero de 2013. Para ello, presentan las principales corrientes ideológicas y partidarias, sus rasgos identitarios y el conflicto entre su pertenencia nacional palestina y su ciudadanía israelí; también examinan las políticas de discriminación a las que los árabes israelíes se ven sometidos en el Estado judío. Con base en fuentes locales (israelíes) y la prensa escrita en árabe, en hebreo e inglés, los autores recorren la historia de la incorporación de los árabes israelíes a la competencia electoral en Israel, y su posterior marginación. Esta última se explica tanto por el alto grado de abstención en los procesos electorales nacionales como por las políticas israelíes que han tendido a acentuar las prácticas discriminatorias en contra de la población árabe en Israel (entre ellas, los intentos de disminuir su representación política en la Knesset). En su sociología del voto árabe, Brauner y Davidi también consideran en su análisis el voto regional, esto es, el voto árabe “de proximidad”, de redes parentales o clientelares alrededor de activistas o personalidades locales. En efecto, al poner de relieve la heterogeneidad de las preferencias políticas de este colectivo, los autores muestran que más allá de la presencia del islam político y la abstención electoral como fenómeno de protesta, los resultados electorales reflejan el predominio del voto laico (aunque fragmentado), incluso en los propios bastiones del movimiento islámico, así como también la relevancia de las redes regionales en las preferencias electorales.

Por su parte, Marta Tawil busca entender las consecuencias, en términos del reposicionamiento de actores y fuerzas sociales, que la primera fase de la liberalización política en Egipto y Túnez ha tenido en sus políticas exteriores. Tres temas le sirven para este propósito: la situación palestina, la crisis en Siria y la diplomacia económica. Tawil muestra, mediante esos ejemplos, que las políticas exteriores de Túnez y El Cairo han registrado ciertas inflexio-

nes en el uso de instrumentos. Las similitudes entre las políticas exteriores de Túnez y de Egipto son el resultado de la naturaleza y las motivaciones de las revoluciones que derrocaron a sus dictadores Ben Ali y Mubarak respectivamente, pero hay diferencias importantes en la manera en la que el cambio político y la crisis han condicionado las decisiones externas de ambos países. Para explicar esas diferencias, la autora observa cómo se entrelazan la transición política con temas del equilibrio de poder en el ámbito internacional. El examen muestra que las fuerzas sociales (nacionales y transnacionales) por sí mismas no influyen directamente en las decisiones de los gobiernos posrevolucionarios de ambos países de África del Norte ni en la implementación de políticas específicas; lo hacen a través de escenarios subregionales geopolíticos y normativos de los que Túnez y Egipto son parte.

Juan José Vagni muestra cómo el asunto del Sáhara Occidental, que opone desde hace décadas a Marruecos con Argelia y la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), constituye un conflicto regional que tiene repercusiones en América Latina, entre otros motivos porque las diplomacias de los Estados magrebíes han buscado el apoyo de los países latinoamericanos para la defensa de sus posiciones en las instancias internacionales. Mientras que para Marruecos el espacio latinoamericano se presenta como un escenario alternativo y suplementario a las vinculaciones conflictivas con sus ambientes inmediatos (África y el mundo árabe) o de dependencia con los actores centrales (Unión Europea, Estados Unidos), para Argelia y la RASD el acercamiento a gobiernos de tendencia progresista en el continente representa una alianza natural, aunque inestable y sujeta a esos mismos cambios de gestión gubernamental. En este despliegue por el continente, explica Vagni, se ponen en evidencia afinidades ideológicas, la promoción de lazos culturales comunes y la búsqueda de compromisos más estables en torno al reconocimiento o no de la RASD por los países de la región. El autor hace un recuento somero pero sustantivo de la proyección del conflicto en el escenario latinoamericano desde mediados de los años ochenta y de la manera como el continente latinoamericano se fue transformando en un espacio de singular interés como respaldo para las diversas posiciones en torno al Sáhara Occidental.

A pesar de estas diferencias en las motivaciones, Vagni concluye, con base en ejemplos ilustrativos, que los países magrebíes comparten algunas características en su orientación hacia América Latina, que se manifiestan tanto en el plano discursivo como en el operativo.

El presente número también integra el texto de Joseph Massad. Si bien este prestigiado especialista sobre Medio Oriente y el tema palestino-israelí no es miembro de GEALMA, su aportación es fundamental para los objetivos que este grupo se ha propuesto empezar a cubrir, ya que Massad analiza de manera compleja, interesante, polémica, con hipótesis originales y atractivas, cómo las cuestiones palestina y judía dieron forma a la cuestión semita a lo largo de los años. Este ensayo sobre la elaboración simbólica de la identidad judía, palestina, árabe, islámica y semítica establece puentes analíticos y conceptuales entre la antropología, la filosofía, la filología, el psicoanálisis y la historia, en particular a partir de la obra de Edward Said, Jacques Derrida, Sigmund Freud y Hannah Arendt. La relevancia y originalidad es, pues, indiscutible, al mostrar cómo el tema palestino ha terminado por ser percibido en los países occidentales, especialmente en Europa, como una parte esencial de “lo musulmán” y del islam.

Como se observó al inicio de esta introducción, el presente número de *Foro Internacional* no está dedicado exclusivamente a Medio Oriente. De hecho, cierra con un artículo sobre un tema igualmente actual y de sumo interés, pero más cercano a nosotros en todos los planos: las exportaciones de petróleo crudo de Estados Unidos a México, elaborado por Adrián Lajous. El autor propone estudiar la situación actual y la probable evolución de los mercados de hidrocarburos en México desde una perspectiva regional. Luego de hacer una revisión somera pero objetiva de las principales tendencias a corto y mediano plazos de la industria petrolera mexicana, identifica tanto oportunidades de mayor cooperación entre México, Canadá y Estados Unidos, como posibles divergencias de intereses entre los tres países. Los cambios estructurales de la industria petrolera y gasera, los problemas de infraestructura, la situación en la que se encuentra la regulación del comercio exterior de combustibles fósiles, así como la necesidad de elaborar

estrategias de largo plazo que faciliten formas de integración y la liberalización de los mercados de hidrocarburos, son algunas de las aristas que el autor estudia con minuciosidad y que ilustra con útiles gráficas. El autor es cauteloso al afirmar que, aunque en México se espera que la reforma energética recientemente aprobada permita atender los diversos puntos de una agenda pendiente, su efecto –particularmente sobre la producción de petróleo y su incremento– no se materializará en el corto plazo, por lo menos no antes de 2019. Si bien este tema nos aparta de Medio Oriente, sólo lo hace de manera relativa: desde una perspectiva general, esto es, global, el texto permite confirmar la importancia del petróleo como herramienta de diplomacia económica y como asunto de seguridad nacional.

Un último comentario sobre GEALMA. La apuesta de este grupo es fomentar el debate y los trabajos de investigación en ciencias sociales y humanas, en torno a aspectos tales como el impacto de las revoluciones árabes en las poblaciones de América Latina, la reconfiguración de la identidad, etnicidad y creencia en el marco de las revoluciones árabes desde América Latina, las concepciones sobre la ciudadanía, la naturaleza del Estado, la democracia y los derechos humanos en el marco de las revoluciones árabes y en la experiencia latinoamericana, los nuevos movimientos políticos y el papel de las redes sociales en las revoluciones árabes. Actualmente, puede decirse que la multipolaridad del sistema internacional se está reflejando en el surgimiento de escuelas de pensamiento que aportan conocimiento de primera mano y de calidad sobre Medio Oriente, lo cual se refleja también en la producción académica en México y en Hispanoamérica. Esta evolución es prometedora, y hay que alentarla, pues dilucidar sobre Medio Oriente implica un ejercicio por el cual, necesariamente, se reflexiona sobre el mundo.

MARTA TAWIL